

Un mar de lágrimas albinegras en Almería

El Cartagena desciende de manera matemática en un partido en el que recibe 28 disparos y solo se rebela contra su negro destino en los últimos diez minutos

FRANCISCO J. MOYA



Se enfrentaron este domingo Almería y Cartagena en el estadio Juegos del Mediterráneo en un partido de Segunda División. La realidad dice que ambos equipos comparten categoría, pero las cosas no siempre son como parecen. Y es que la diferencia entre ambos, que se puso de manifiesto sobre el terreno de juego desde el minuto uno hasta el ochenta, es de dos categorías. De hecho, uno ya está en Primera Federación y el otro, a pesar de todos los vaivenes de una temporada extraña, debería ser uno de los tres que ascienda en un par de meses a Primera División. Si no lo consigue será un tremendo fracaso de Rubi, el mejor entrenador de la actual división de plata con permiso de Eder Sarabia y Julián Calero. Solo hubo partido del minuto 80 al 90 y fue cuando todos los miedos y las dudas del Almería aparecieron para dar una ilusión efímera al colista.

Pasó lo que tenía que pasar y lo que todo el mundo sabía que iba a pasar. Los tres puntos se quedaron en casa y se confirmó el descenso del Efesé, el segundo más rápido de lo que llevamos de siglo en Segunda División. Se enfrentaba el mejor equipo de Segunda con el peor equipo de Segunda. Uno que va para arriba desde que llegó el jeque Turki Al-Sheikh y otro que va para abajo desde que Felipe Moreno puso todos los huevos en el cesto del Real Murcia y dio por cerrada (pero sin cerrarla) su peculiar aventura en el FC Cartagena. No deben confiarse en la ciudad indálica, ya que el pasado reciente nos demuestra que cuando un jeque compra un club español las cosas pueden terminar de la peor manera. Basta con echar un vistazo a la herencia que ha dejado en la capital vecina, Málaga, el controvertido Nasser Al-Thani.

Un destino escrito

Estas, en todo caso, son historias que al Cartagena ya le quedan muy lejos. Asuntos relacionados con un fútbol profesional que este domingo abandonó el conjunto albinegro tras 1.759 días en Segunda. Ya veremos cuándo vuel-



Fin de trayecto. Rafa Núñez y Pedro Alcalá, en primer término, tras confirmarse el descenso del Cartagena anoche en Almería. LOF

ve (si es que lo hace) y cómo se levanta el club de este descalabro (si es que consigue hacerlo). No baja en mejores condiciones de lo que lo hizo en 2012 y entonces costó ocho temporadas volver a Segunda. La caída no ha podido ser más lamentable y, tal y como se volvió a ver anoche en Almería, al equipo le ha faltado de todo. Más allá de una reacción de orgullo en los diez últimos minutos, cuando los de casa se relajaron y casi se dejan empatar, el Efesé fue un conjunto a la deriva, encerrado, superado y acobardado.

El Cartagena ha firmado un descenso ignominioso. No ha competido en ningún momento y jamás se ha rebelado contra un destino que pareció escrito desde el mes de septiembre. Al finalizar el partido, hubo lágrimas de aficionados en un sector visitante desangelado. Donde en otras circunstancias hubiéramos visto a un millar de seguidores del Efesé, anoche apenas hubo medio centenar. Muchos no pudieron contener las lágrimas.

Se fue hacia ellos Pedro Alcalá, ejerciendo de capitán. Les pidió

El Cartagena ha firmado un descenso ignominioso. No ha competido y jamás se ha rebelado contra un destino que parecía escrito

Hubo aplausos, lágrimas y algunos reproches cuando los futbolistas se acercaron a la desangelada zona de la afición visitante

perdón y luego se sumaron todos sus compañeros. Hubo aplausos, lágrimas y algunos reproches. Hubo mucha dignidad en la derrota, sobre todo en el bando de los hinchas más jóvenes. Ni una lágrima en el rostro de los futbolistas, algo que tiene su lógica teniendo en cuenta que la mayoría llevan poco tiempo en el club y es imposible que sientan este fracaso como suyo. Rostros serios, respeto a los aficionados desplazados y a pasar el trago al vestuario. Nadie habló, al margen de Romo, que siempre dice lo mismo.